



IGLESIA DE LOS TEMPLARIOS EN EL VALLE DE BAREJES (PIRINIOS).

FRAY LUIS DE LEON.

(Conclusion.)

De este triste periodo de la vida de Leon son las primeras *poesías* que le conocemos, y en la cárcel escribió también los *Nombres de Cristo* y la preciosa obra titulada *in Psalmum vigesimum sextum Explanatio*. Desconsolador es en verdad que á los desastres, á las persecuciones y á las cárceles, deba la humanidad tan importantes elementos para su desarrollo: en la misma época, entre el torbellino de las batallas que matan todo sentimiento tierno, y del choque de las lanzas y de los escudos, salieron chispas de inspiración para Jorge Manrique y Boscan, Mendoza y Garcilaso, Lope de Vega, Ercilla y Cervantes. Y no aparezca imposible que se desarrollase el genio tan comprimido entonces bajo el enorme peso del Santo Oficio: ya dijimos que solo era inexorable en materias teológicas, y pocos sabios que las trataron se librarían de su terrible poder. Mas por lo mismo el inofensivo campo de la poesía estaba libre para todos, y como dice un moderno historiador (1), complacía al monarca é inquisidores «que los poetas se entretuvieran en cantar los amores tiernos de los pastores y los dulces desdenes de las esquivas zagalas. No pudiendo España producir filósofos, se indemnizó en producir abundancia de poetas. El Parnaso era el campo mas libre, y refugiándose á él las inteligencias independientes de los españoles, hicieron de la poesía una especie de soberano de la literatura.»

Luego que Leon obtuvo su libertad, merced acaso á la influencia del gran protector de los agustinos, cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo é Inquisidor general (2), dice que de Salamanca salieron á recibirle en triunfo las personas mas distinguidas, y en Claustro pleno fué admitido á su cátedra y á todos los honores, á pesar de que insistiera en renunciarlos; entonces tambien la universidad agradecida

le señaló una pension por esplicar públicamente Sagrada Escritura, y en el primer dia lectivo, ante la numerosa concurrencia que ansiaba oír su voz y admirar su saber, pronunció el tan celebrado como esquivo: *dicebamus hesterna die*.

Desde entonces Fray Luis de Leon pareció dedicarse con mas interés á continuar algunos y emprender los mas de sus inmortales escritos, y hubo de ceder, siquiera fuese con violencia, á las reconvenções que le dirigió su Provincial, mandándole imprimir sus obras. En 1580 dedicaba al Eminentísimo cardenal Quiroga la *Exposición del salmo XXVI*, que habia hecho en la prision, y al príncipe Alberto, archiduque de Austria y cardenal de la Santa Iglesia Romana, sus *Comentarios en latin á los Cantares de Salomon*, mas extensos que los que habia escrito en castellano, y en 1585 publicaba sus apreciadas obras, los *Nombres de Cristo* y la *Perfecta casada*, tan combatidas por los émulos de su siglo.

Al poco tiempo pasó Fray Luis á Madrid, y el Consejo Real le encargó la difícil cuanto honrosa obra de corregir los escritos de Santa Teresa, que ya tan corrompidos estaban, y la desempeñó con todo el acierto que prometían sus celebradas dotes, publicándolos en 1587 con un elegante y erudito prefacio. «El trabajo que he puesto en ellos, dice, no ha sido pequeño, porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo me mandó, sino en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos años.» La comision no pudo ser mas oportuna: otro que el autor de los *Nombres de Cristo* difícilmente hubiera entonces comprendido el ascetismo de aquella mujer admirable, para quien el amor es la virtud que todo lo allana, que llora con los que lloran, hinche su corazon de gozo contemplando la faz de Dios, y ora con todos y por todos. «Seguidla, seguidla, decia Fray Luis de Leon, el Espíritu Santo habla por su boca.» Ni pudiéramos hallar testimonio mas recomendable de las bellas dotes literarias de la mujer mas grande de su siglo, que el que con su habitual sencillez nos dejó Fr. Luis en el prefacio citando: «si no la vi, dice, mientras estubo en tierra, ahora la veo en sus libros y hijas... y en la forma de decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia

24 DE DICIEMBRE DE 1834.

(1) D. Modesto Lafuente. Historia general de España, discurso preliminar.

(2) Vidal ya citado, t. I, libro III, c. 2, pág. 578.

«desafectada que delecta en extremo, dudo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se iguale.»

La hermana de Felipe II encargó al corrector de las obras de santa Teresa que escribiese la biografía de aquella Santa, «persuadida, como dijo Fr. Diego de Yepes, de que ninguno había entonces en España que mejor pudiera satisfacer á este argumento y á su deseo;» pero le sorprendió la muerte cuando apenas había empezado. También el segundo duque de Feria, D. José Gómez Suárez de Figueroa y Córdova, le había pedido que escribiese un tratado de las obligaciones de los Estados, encargo que por la misma causa no pudo desempeñar.

Estando en Madrid tuvo ocasión de conocer Fr. Luis de León á la celebrada Madre Ana de Jesús, y á sus instancias escribió la *vida del Santo Job*: quizás por entonces había ya escrito la *Exposición* de su libro en nuestro idioma.

Es notorio en los anales de la orden de San Agustín la parte activa que tuvo el catedrático de Escritura en la reforma de los monasterios portugueses de su orden, la lucidez con que redactó unas *Constituciones* para los religiosos recoletos de San Agustín, por comisión del capítulo celebrado en Toledo en 1588, y que siempre procuró el brillo de su convento en Salamanca.

En 1589 publicó León el primer tomo de la colección completa que pensaba dar de sus obras espositivas, y en él figuran con otras que ya conocemos: *in Abdiam Prophetam Explanatio* é *in Epistolam Pauli ad Galatas Explanatio*; en el año siguiente dió á la prensa el lindísimo escrito de *utriusque Agni typici atque veri immolationis legitimum tempore*, tan conocido hasta en el extranjero.

Sabemos por el Licenciado Luis Muñoz (1), con referencia á una carta dirigida por nuestro agustino á su amigo Arias Montano, que en este tiempo se dedicaba á leer las obras del inmortal Fr. Luis de Granada, en la isleta que hacía el Tormes junto á una casa de campo, propiedad de su convento (2), confesando el mismo León que había aprendido más de su lectura, que de cuanta Teología escolástica estudiara, y asegurando que en adelante serían su principal estudio. Si algo pudiera aumentar la gloria del orador más elocuente del siglo XVI, del que con más dignidad y alteza ha hablado de la Divinidad, serían sin duda aquellas palabras.

En 1591 era ya Fr. Luis de León vicario general de la provincia de Castilla, y justo premio de su celo por la pureza de la disciplina monástica fué que le nombraran Provincial en el Capítulo de 14 de agosto del mismo año, celebrado en Madrigal; pero á los nueve días murió en el convento de la misma villa, siendo de 64 años de edad. La universidad de Salamanca perdió una de sus más brillantes glorias, la disciplina monástica al entusiasta defensor de su primitiva pureza, la iglesia un mártir más de su fé, y el siglo de oro de nuestra literatura uno de los grandes géneos que immortalizarán aquel renombre.

El cuerpo del Provincial agustino fué trasladado á su convento de esta ciudad, y depositado en un ángulo del claustro, que llamaban *de los Santos* por los eminentes hombres que allí tenían sus sepulcros, delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo, y bajo una inscripción latina que, ya deteriorada en época no muy lejana, fué sustituida por otra más estensa (3). Este sepulcro ha sido destruido ya: los restos del inmortal cantor de la *vida del campo* estarán confundidos entre las ruinas de su monasterio, ó habrán sido esparcidos al viento al golpe de azadon de ignorante picapedrero. Triste es en verdad para el que siente latir su corazón al recuerdo de las glorias nacionales, que aun no haya podido tributar nuestro siglo al autor de la *Profecía del Tajo* todo lo que de grande, todo lo que de tierno y afectuoso tiene el universal sentimiento de la inmortalidad del alma humana. Si aun

hay probabilidades de hallar tan rico tesoro, gloria sería para cualquiera de las autoridades constituidas poder anunciar al mundo científico y literario que en este nuestro siglo tachado de positivismo y de cálculo, aun había quien poseyera esos sentimientos delicados que algunos seres parecen condenados á no comprender, pero con que han sido ricamente dotados los géneos de todos tiempos y países.

Gran número de los escritos de Fray Luis de León aun permanecen inéditos (1); muchos perecieron en el incendio que en 1744 devoró parte de su convento, y no pocos figurarán bajo otro nombre que el de su autor. Ya en su tiempo, dice á don Pedro Portocarrero, atribuyeron sus poesías á otra persona religiosa, que, siendo por esto maltratada de la opinión, hubo de rogarle que las publicase bajo su nombre; quiso hacerlo, pero confesaba que vencía con ello un gusto suyo particular, inspirado sin duda por su humildad evangélica, y aun escrita la dedicatoria, no vieron entonces la luz pública.

Notoria es la superioridad con que León trató toda clase de cuestiones; repetidas ediciones se han hecho de sus escritos en latín teológico y lingüísticos (2), y no pocas existen de las obras morales ó filosóficas que publicó en el idioma nativo (3). Prescindiendo de la mucha filosofía, sublimes pensamientos y profundos racionamientos que estas contienen, todas abundan, y los *Nombres de Cristo* con especialidad, en trozos verdaderamente oratorios. Dos escritores de aquel siglo adquirieron en la elocuencia renombre inmortal, Fr. Luis de Granada y Fr. Luis de León, que se conocen con la denominación fraternal de *los dos Luises*; creen algunos que no es fácil decidir cual de los dos ganó la palma de la elocuencia sagrada; pero en medio de nuestro entusiasmo por el lírico español no dudamos concedérsela á Granada: su elocuencia es más fácil y abundante, hay más grandiosidad en sus imágenes, y la armonía y cadencia que con tanto afán buscaba León, son naturales en él; en cambio el vate de Belmonte es más original; sus períodos más rotundos, y su lenguaje grave y subido, con un sabor de antigüedad lleno de majestad y grandeza; nunca se vió la lengua castellana manejada con tan admirable perfección.

Sin duda que León fué el escritor del siglo XVI que más esplendor dió á nuestro idioma: él mismo nos describe la constancia con que trabajó, el arrojo que necesitó para arrostrar la envidia de muchos y avergonzar la ignorancia de algunos contemporáneos suyos, y los progresos que el arte hiciera bajo su pluma. «Dicen que no hablo en romance, se lee en la introducción al libro III de los *Nombres de Cristo*, porque no hablé desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice, y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido de ellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura... Y si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del descamiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presunción que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para que los que las tienen se animen á tratar de aquí adelante su lengua como los sábios y elocuentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron

(1) Vida y virtudes del maestro Fray Luis de Granada, lib. 5, c. 9, p. 508. citada por D. Gregorio Mayans y Siscar en su biografía de Fray Luis de León.

(2) En la introducción al libro II de los nombres de Cristo la describe Fray Luis de León. Figura que tres amigos suyos y de su orden, dos de ellos hombres de grandes letras é ingenio, y á quienes da á conocer con los pseudónimos de Sabino, Marcelo y Juliano, tuvieron entre sí unos razonamientos acerca de los nombres con que Jesucristo es llamado en la Escritura, y los coloca en dicha granja; dice en el lugar citado: «porque fué así, que los tres, después de haber comido, y habiendo tomado un pequeño reposo, ya que la fuerza del calor comenzaba á caer, saliendo de la granja, y llegados al río, que acerca de ella corría, en un barco, conformándose con el parecer de Sabino, se pasaron al soto que se hacía en medio del, en una como isleta pequeña que apega á la presa de unas acebas se descubría. «Era el soto aunque pequeño espeso y muy apacible, y en aquella sazón estaba muy lleno de hojas, y entre las ramas que la tierra de suyo criaba, tenía también algunos árboles puestos por industria, y divididos como en dos partes un no pequeño arroyo que hacía el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaba del río, y corría cuasi toda junta. Puso entrados en el Marcelo y sus compañeros y metidos en lo más espeso del y más guardado de los rayos del sol, junto á un álamo alto que estaba cuasi en el medio, tendiéndole á las espaldas, y delante los ojos la parte del soto, en la sombra y sobre la yerba verde, y cuasi juntado al agua los pies se sentaron. Adonde diciendo entre sí del soto de aquel día que aun se hacía sentir, y de la frescura de aquel lugar que era mucha, y alabando á Sabino su buen consejo etc. Cualquiera que haya visitado la acena inmediata á Salamanca, llamada la Flecha, verá descrito en aquellas palabras el pintoresco soto que está bajo su pesquera, y que aun ahora vemos convertido en isleta, á pesar de haber variado algo el cauce del río.

(3) Véanse estas inscripciones al fin de la biografía.

(1) Además de los que pueden verse en la nota 5.ª de esta biografía hemos visto citados como escritos en prosa, varios tratados ó lecturas teológicas, la mayor parte espositivas, de que hablan Fr. Pedro de Aragón y otros discípulos del catedrático de Escritura, una oración fúnebre pronunciada en las exequias que la Universidad hizo al celebre Fr. Domingo de Soto, otra en elogio de San Agustín, otra pronunciada en el Capítulo provincial de 1557, *commentum super Apocalypsim*, y un tratado de *triplice conjunctione fidelium cum Christo*. Hablase también de un escrito con el título del *Perfecto predicador*, y de algun tratado de *los hechos y paciencia del Santo Job*. De las poesías de León sébese que existen algunas en la biblioteca magliabechiana de M. S. en Florencia, y muchas, la mayor parte sobre asuntos místicos y sagrados, en la de San Felipe el Real de Madrid: andaban esparcidas entre varios códices, unas bajo el nombre de León, y sin él otras, y las recogió, ordenó y anotó Fr. Francisco Méndez, de la orden de San Agustín; de esta colección son las publicadas por los redactores del Parnaso español. Madrid 1771.

(2) *In Psalmum XXXI*, Salamanca 1580, 1582, 1589.—*In cantica canticorum Salomonis*, Salamanca 1580, 1582, 1589. Venecia 1604.—*Constitutiones fratrum ordinis excolectorum* 1588.—*In Abdiam Prophetam*, Salamanca 1589.—*In epistolam Pauli ad Galatas*, Salamanca 1589.—*De utriusque Agni typici atque veri immolationis legitimum tempore*, Salamanca, 1590, 1611, Madrid 1604; traducido al francés por el P. Daniel, 1695. En 1592 el convento de San Agustín de Salamanca dispuso que se fueran imprimiendo las obras inéditas del Maestro León, y en el siguiente año repitió la misma disposición; no hemos visto que tan laudables deseos se realizaran entonces.

(3) *La Perfecta casada*, Salamanca 1585, 1586, 1587, 1605, traducida al italiano por el caballero religioso Julio Zanchini da Castiglione, Venecia 1595. Nápoles 1598.—*Los Nombres de Cristo*, Salamanca 1585, 1585, 1587, 1595, 1605. Barcelona, 1585, traducidos al italiano, Venecia, 1595.—*Traducción y comentarios de los cantares de Salomon*, Salamanca 1798.—*Exposición del libro de Job*, publicada también á fines del último siglo.—Sabemos que también ha visto la luz pública una *Apología* donde se demuestra la utilidad que se sigue á la Iglesia de que los obras de Santa Teresa de Jesús y otras semejantes anden impresas en lengua vulgar.

«las suyas, y para que la igualen en esta parte que le falta con las lenguas mejores, á las cuales, segun mi juicio, vence ella en otras muchas virtudes.» Acaso este buen deseo, que tanto contribuyó á probar la riqueza de nuestra lengua, fué exagerado en Leon: por esto con frecuencia se resienten sus periodos de demasiado estudio y violencia en la colocacion, pero nunca pierde su estilo el carácter general de apacible dulzura, su diction es siempre animada, limpia y armoniosa.

Erudito es Leon y gran conocedor de las lenguas sábias en su traducción y comentarios de los *Cantares de Salomon*: explica con evangélica piedad el amor divino, y describe con rasgos casi imperceptibles, pero siempre tiernos, la mas grande de las afecciones humanas: consulta las traducciones griegas y latinas, y se afana con fruto por hallar en nuestra lengua figuras y modismos hebraicos, porque «á la verdad responde con la hebreá en muchas cosas.» El objeto de Leon en este escrito no fué explicar, como habían ya hecho otros, la idea mística que envuelve el idilio mas tierno de todos los idiomas, sino «declarar la corteza de la letra así llanamente... declarar el sonido della y aquello en que está la fuerza de la comparacion y del requiebro.»

Hemos estudiado á Fray Luis de Leon como prosista, y vamos á admirarle como poeta; porque si merecidos elogios se tributan al autor de los *Nombres de Cristo*, mas dignos serán para el que osó dar á la poesia un carácter no conocido hasta su tiempo, con unas «*obrecillas que entre las ocupaciones de sus estudios, en su mocedad y casi en su niñez, se le cayeron como de entre las manos.*» (1)

Las traducciones de Leon forman la segunda y mas estensa parte de sus poesías, y en ellas se propuso «mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura, ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.» Mucho de su gran mérito debió Leon á sus traducciones bíblicas: Job en su libro el mas sublime de poesia filosófica, el Rey Profeta en sus Salmos, raudal inmenso de poesia, y el discípulo de Natan, que en los Proverbios habia cantado *al que tuvo el viento entre las manos, al que recogió las aguas con su manto y levantó los límites de la tierra*, le hicieron gustar aquella grandiosa sencillez, aquel perfume de antigüedad lleno de majestad y dulzura, que hacia su mayor deleite, y que le señala entre todos los hablistas castellanos. Pindaro y Teócrito, el melancólico Tibulo, el elegante Virgilio y sobre todos el culto Horacio fueron objeto de su constante estudio: así que entre no pocos hebraismos brillan mas sus poesías por las gratas reminiscencias del cantor de Mántua y del inmortal preceptor de los Pisones. «Luis de Leon, lleno de Horacio, á quien constantemente estudiaba, dice el señor Quintana, tomó de él la marcha, el entusiasmo y el fuego de la oda:» de él aprendió su elegante finura, su delicada gracia, la flexibilidad de su talento y la pureza de su gusto, y desterrando el epicureismo del tímido soldado de Filipos, vistió con el traje español á sus personajes, les atribuyó las ideas de su siglo, y pareció colocarlos ante los mismos lugares que le inspiraron. Tambien la bella Italia ofreció entonces á los genios españoles modelos que imitar; por eso la Italia de Leon X nos recuerda la Italia de Augusto: Fray Luis de Leon no podia permanecer indiferente ante aquellos renacientes génios, que daban vida y vigor á la mas clásica antigüedad tan grata para él, y Petrarca, y Juan de la Casa, y el cardenal Bembo le ofrecieron bellezas que imitar ó traducir; pero esta segunda vez como la primera nuestra poesia tomó pronto un carácter nacional.

El génio de Leon era esencialmente lírico, y su carácter y su profesion le hicieron preferir el género moral al heróico; su inspiracion como su vida esencialmente religiosa, el misterio le exalta y la soledad es su elemento expansivo: todas sus odas respiran una santa certidumbre de la vanidad de las cosas humanas, y el hijo de la religion que compadece al malvado y eleva al humilde, se recrea en contemplaciones morales, ó arrobado en dulce éstasis prorrumpe en tiernas expansiones. Si pinta la naturaleza, al frente de los tranquilos goces de la vida pastoril, traça con vivos colores las venenosas borrascas del mundo; si habla de avaricia, pregunta:

«¿Qué vale el no tocado
Tesoro, si corrompe el dulce sueño?
¿Si estrecha el ludo dado?»

¿Si mas enturbia el ceño,
Y deja en la riqueza pobre al dueño?...
¿Qué vale cuanto veo,
Do nace, y do se pone el sol luciente,
Lo que el Indo posee,
Lo que da el claro Oriente,
Con todo lo que afana la vil gente?»

Su alma sencilla no podia dudar del triunfo de la virtud, y dice á Portocarrero:

«No pudo ser vencida,
Ni lo será jamás, ni la llaneza,
Ni la inocente vida,
Ni la fé sin error, ni la pureza,
Por mas que la fiereza
Del tigre ciña un lado,
Y el otro el basilisco emponzoñado.»

Pero sentimientos tan bellos peligran siempre en esta vida, y el preso de Valladolid esclama:

«Dichoso el que jamás ni ley, ni fuero,
Ni el alto tribunal, ni las ciudades,
Ni conoció del mundo el trato fiero,
Que por las inocentes soledades
Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
Y el ánimo enriquece con verdades.»

Justifica la inquietud anhelante del que ama:

«No sufre larga ausencia,
No sufre, no, el amor que es verdadero.
La muerte y su inclemencia
Tiene por muy ligero
Medio, por ver al dulce compañero.»

Mas si le hablais de una pasión mundana, podrá en un momento decir á una desdénosa:

«Mirad que ninguna cosa
Hay que á amor no esté sujeta.
El amor gobierna el cielo,
Con ley dulce eternamente,
¿Y quereis vos ser valiente
Contra él? Acá en el suelo
Da movimiento y viveza
A la belleza
El amor, y es dulce vida,
Y la suerte mas valida
Sin él es pobre tristeza.»

Pero su idea constante es:

«Quien de dos claros ojos
Y de un cabello de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve que sin fin se llora.»

La vida del campo, el retiro del monje, la tranquilidad del creyente son su ideal belleza:

«¿Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!»

Poeta de la religion, con un sentimiento exquisito de la armonía, reviste la razon humana con las brillantes galas de su génio, y todos sus versos revelan aquella tierna alma, nacida para las inspiraciones místicas. Ningun español poseyó combinacion tan feliz de elegancia y sensibilidad; parece oírse la dulce armonía de los ángeles cuando la inspiracion celestial orna su frente y da curso al fuego que le anima; la ilusion es á sus ojos completa, si impelido por el calor del entusiasmo, con todo el arrojo que puede consentirse en un poeta lírico, quebranta en la apariencia las reglas, porque no es el arte quien le inspira, es el génio que le inspira.

Siguiendo Leon distinta senda que Herrera, es mas original é independiente, y educado con el estudio de los clásicos y de la poesia

(1) Solo se habia publicado la traducción del *Miserere* seguida de una canción á Cristo crucificado, Madrid 1618, reimpressa en 1727, y en Valencia, 1737, cuando D. Francisco de Quevedo y Villegas dió á luz por primera vez (Madrid, 1631) la colección de poesías de Fr. Luis de Leon, hallada en la biblioteca de D. Manuel Sarmiento de Mendoza, canónigo magistral de Sevilla. Sabemos de las siguientes ediciones, Milan, 1631, por mandado de D. José Gomez Suarez de Figueroa y Córdoba, segundo duque de Feria.—Valencia, 1761 y 1783, y en el tomo 40 de la colección de D. Ramon Fernandez 1808. El P. Fr. Bautista Lissac de Mars, á continuación de los *Grados de amor de Dios*, Huesca, 1635, publicó el *Estimulo del Divino amor* que se cree de Leon, y Rengifo en su *arte poética*, pero sin nombre de autor. En el *Paraiso español*, Madrid, 1771, se publicaron algunas poesías inéditas escogidas de entre las muchas que habia en la biblioteca de San Felipe el Real de Madrid. El *Tesoro del Parnaso español* del señor Quintana y la colección de Bandri han dado á conocer á los literatos extranjeros las poesías selectas del agustino de Salamanca.

hebraica, despreció la afectada elegancia, distintivo de los imitadores de la toscana, y adoptó generalmente la *lira*, estrofa de cinco versos, de que tan gracioso modelo nos dejó Garcilaso en su *Flor de Gnido*. Su versificación es casi siempre abundante, graciosa y dulce; no carece sin embargo de prosaismos; pero el descuido es de pocos momentos; y cuando desprecia la belleza de la forma, resaltan mas la fuerza y valentía de sus pensamientos; merced á esto, se le perdonan deslices que en otro serian severamente condenados. Fué tan constante en perfeccionar la cadencia de sus versos, que la hizo *imitativa*: en su célebre *Profecía del Tajo* ve la invasion de los árabes, y grita con precipitación al rey D. Rodrigo, embelesado en los brazos de la Caba:

«Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano»...

«No solo es de notar, como dice bien el señor Martínez de la Rosa (1), la supresion de conjunciones que aumentan la celeridad de



(Estátua romana de Arce Miraperez.—Pág. 414.)

los versos y el ímpetu con que se agolpan las ideas, sino la artificiosa colocacion de acentos y de pausas para llevar hasta lo sumo la velocidad... Este ejemplo prueba lo que pudiera hacerse con nuestra lengua esmerándose con la versificación.» Leon trasladó al verso castellano todo el estudio que Horacio habia hecho en el *yámbico* puro, combinando cuidadosamente sílabas breves y largas, y haciendo suave el tránsito de una palabra á otra.

El principal mérito que todos reconocen en Leon es la facilidad con que concibe los pensamientos mas profundos, y la sencillez con que espresa las ideas mas grandes, las imágenes mas atrevidas. «¡Cuántas hipóboles y exageraciones, dice el autor de la Poética (2),

(1) Anotacion tercera al canto III de su Poética.

(2) Anotacion segunda al canto II.

«cuántos versos y figuras no hubiera malgastado un poeta comun para espresar lo numeroso de la escuadra africana y la muchedumbre de moros que vino á la conquista de España!—Pues Fray Luis de Leon solo emplea siete ú ocho palabras simples para presentar ambas ideas de la manera mas grande que puede concebirlas la imaginacion humana:

«Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desaparece
La mar.»

Muchos son los rasgos semejantes á este que adornan las obras poéticas del Maestro Leon; pero ninguna de ellas en verdad encierra tantas imágenes grandes, tantos pensamientos sublimes y espresados con tan singular belleza, como la oda que dedicó á Felipe Ruiz: pocas composiciones habrá que puedan comparársele en elevacion y sencillez.

Entre las odas morales, género predilecto de Leon, descuella la imitacion de Horacio, que le inspiró la *felicidad de la vida del campo*, superior al *Beatus ille* de aquel: «bellísima composicion llena de agrado, de seso y de dulzura... todo en ella, prosigue el señor Quintana, es sencillo, sin ambicion ni aparato. ¡Pero qué raudal tan puro, tan copioso y tan fácil! ¡Cómo se conoce que el poeta tiene todo su placer en la medianía, en el estudio y en el retiro! ¡Cómo los hace amar sin otro secreto que el de amarlos él, y concertar sus pensamientos, sus imágenes y su espresion con el sentimiento que le inspira, y con los objetos que canta! Nada de mas, nada de menos, y todo en el modo propio y conveniente. Es una música suave y deliciosa que sale del corazon y va derecha al corazon sin esfuerzo y sin estudio. La imitacion de esta poesia requiere un talento y un gusto del mas esquisito: á nada que suba, ya no es ella; á nada que baje, ya no es poesia.» Aun el defecto que tanto resalta en esta composicion, no carece de encanto empleado por Leon, y cuando imitando á Píndaro (*Olimpia y Pytia*) divide una palabra entre dos versos:

«Y mientras miserable-
mente se estan los otros abrasando»...

creemos ver un nuevo matiz del gracioso abandono que hace el principal encanto de esta composicion.

Noche serena y la oda dedicada á Felipe Ruiz son dos bellísimos modelos de aquella combinacion feliz de dignidad y sencillez, sorprendentes imágenes y versificación fluida, que ningun español ha poseído como el humilde hijo de San Agustín: cuando en la segunda describe incidentalmente una tempestad de verano, solo deja escucharse la voz del genio:

«¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El día se ennegrece,
Sopla el Gállego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano:
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios ligero y reluciente,
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humillase la gente.
La lluvia baña el techo,
Envian largos rios los collados:
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.»

La oda á la *Ascension* encierra mas poesia que otra alguna de Leon. Lástima es que en tan bello modelo de la *oda cristiana*, donde todo es original y grande, donde los pensamientos y las imágenes estan distribuidos con orden y economía, halle algun critico poco esmero en la versificación, languidez y falta de cadencia. El cuadro es sublime desde el principio; el poeta da todo por supuesto y nada describe, ve al maestro divino elevarse en los aires, desaparecer entre las nubes, y esclama cual desconsolado discípulo:

«¿Y dejas, Pastor Santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?»

Aunque inferior á Horacio en el género heroico, Leon le imitó alguna vez con maestría, y en su celebrada *Profecía del Tajo*, pensamiento del Vaticinio de Nereo, probó que el cantor de la *vida del campo* podia elevar su vuelo á mayor altura. El ritmo en verdad no

es tan robusto como el asunto lo exigiera; pero en cambio la grandeza de las imágenes, la osadía de los giros y la originalidad de la forma, el tino y buen gusto que brillan en todas sus partes, revelan la pluma ejercitada del poeta. La esposición es sencilla y la personificación del Tajo atrevidísima; el movimiento crece á medida que se aproxima el peligro. Grande es Leon cuando describe á Marte:

... «que ya el sonido
Oyó ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, de furor y ardor ceñido.»

y valiente y original en el modo de espresar este pensamiento:

«Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males
Entre tus brazos cierras;»

«Esta reduplicación de ideas, dice el señor Martínez de la Rosa (1), esta supresión de conjunciones, esta vehemencia y precipitación cuando amenaza tan grave riesgo, son muy propias del asunto.»

Nadie pudiera pintar con mas rapidez los preparativos bélicos del árabe, el feroz entusiasmo de su ejército y la numerosa escuadra que vuela á la conquista de España; el cuadro es majestuoso:

«Oye, que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.
La lanza ya blanda
El árabe cruel, y hierre el viento
Llamando á la pelea:
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desaparece
La mar; la voz al cielo
Confusa y varia crece,
El polvo roba el día, y le oscurece.»

Seria tarea interminable notar tantas bellezas como encierra esta preciosa oda: cuantas veces la leemos nos parece hallar mas y mas que admirar en cada estrofa, en cada verso. De sentir es que su ritmo no sea tan robusto como pudiera prometerse de la lengua que Carlos V creia mas propia para hablar con Dios; así cuando profetiza Leon los *trabajos inmortales* que devastaron á toda la espaciosa y triste España, ó pinta la creación, conservaria dignamente aquella entonación bíblica, que, como Herrera, supo imitar con éxito brillante:

«Alaba, oh alma, á Dios. ¿Señor, tu alteza
Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento;
Las nubes son tus carros, tus alados
Caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
Y trueno y torbellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de continuo.
Los mares las cubrian de primero
Por cima los collados;
Mas visto de tu voz el trueno fiero
Huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen,
Humillanse los valles.»

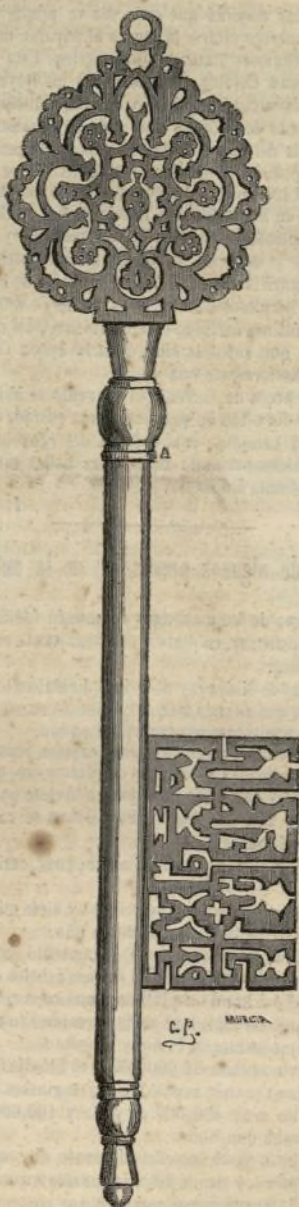
Esto es ser poeta: todo nos prueba en Leon la inmensa distancia que separa al imitador del copista, y cuán difícil es, como él mismo decia, «traducir poesías elegantes sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales.»

FERMIN HERNANDEZ IGLESIAS.

(1) Anotación 8 al canto VI de su Poesía.

La primera inscripcion de las citadas en la nota 17 decia asi:

MAG. FR. LUISIO. LEGIONENSI.
DIVINARUM. HUMANARUMQUE.
ARTIUM.
ET. TRIUM. LINGUARUM. PERITISS.
SACRORUM. LIBRORUM. PRIMO. APUD. SALMANT.
INTERPRETI.
CASTELLAE. PROVINCIALI.
NON AD. MEMORIAM. LIBRIS. IMMORTALEM.
SED. AD. TANTAE. JACTURAE.
SOLATUM.
HUNC. LAPIDEM. A. SE. HUMILEM. AB. OSSIBUS.
ILLUSTREM.
AUGUSTINIANI. SALMANT. P.
OBITU. AN. M. D. XCI. XXIII. AUGUSTI.
AET. L. XIII.



(Llave árabe de Valencia.—Pág. 414.)

Dice Fr. Manuel Vidal, hablando de la segunda inscripción: «En nuestros tiempos (1751) con ocasión de la obra del nuevo claustro, estando ya gastada y quebrada la antigua losa de su sepultura, se puso otra de nuevo con la inscripción que pongo aquí....»

Ven. Mag. Fr. Ludovicus Legionensis, omnigena eruditione ditissimus. Difficiliores linguas facile suas fecit græcam, chaldaicam,

hebraicam, latinam loquutus cum paucis, hispanam ut nullus. Hispani di tunc est maximus author eloquii. Humaniores Disciplinas politiore stilo didicerat; divinas vero qua in immensum patent, arte sublimiore docuit. His instructus, cunctis utilis, omnibus deservivit. Studiosis plura edidit volumina cedro dignam; Academiae instructos rite discipulos, inter quos Suarius eminuit, qui eximius postea Doctor evasit; augustinianae Familiae strictiores videndi leges, sancte regendi artem, optima conversationis exempla, se ipsum; Ecclesiae catholicae aurea scripta Seraphicae virginis Theresiae, quorum censor extitit, propugnator, et vindex; caelo pretiosam animam virtutibus ornam, firmissima praesertim spe in Deum, et heroica in inimicos charitate: huc denique almae domui venerandas sui corporis exuvias. Caelum petitit X. Kalendas Septembris M.D.XCI.

CONVENTO DE JERUSALEN EN ZARAGOZA.

Entre las varias mejoras que cada día va adquiriendo la capital de Aragón, bien merece citarse la bonita al par que modesta fachada del convento de religiosas llamado de Jerusalem. Esta santa casa fué fundada por D. Juan Coloma, secretario de los Reyes Católicos, en 1484, mediante facultad que obtuvo del papa Inocencio VIII, erigiéndola en convento de la orden tercera de San Francisco: posteriormente, á instancia del mismo Coloma, y por intercesion de los mismos Reyes Católicos, logró del papa Alejandro VI, mediante su breve de 14 de julio de 1496, pudiera volver á erigirlo nuevamente como de la primera orden de Santa Clara á imitación del de Gandia, por haber parecido demasiado holgado su primer instituto y ser el de esta última mas rígido y estrecho. Encuéntrase dicho convento en el espacio que media entre la calle del Coso y la puerta de Santa Engracia, punto de los mas hermosos dentro de los muros de Zaragoza: padeció mucho y fué por último derruido completamente, así como su iglesia, durante los sitios que sufrió la ciudad en la época de 1808 y 1809, reedificándose posteriormente una y otro.

Cuando en la acera de enfrente al convento se hallen construidas las casas que hoy día estan en proyecto, esta entrada de la ciudad de Augusto será muy hermosa, y la fachada del convento de Jerusalem constituirá indudablemente uno de los mas bellos ornamentos de la moderna calle de Santa Engracia.

J. A.

Riquezas de algunos personajes de la antigüedad.

Se dice que uno de los mas ricos del mundo fué Salomon, porque en maderas preciosísimas, en plata y oro tenía tanta abundancia como piedras de las calles.

De las riquezas de Midas rey de Frigia, hablaban todos, y añadían, para ponderarlas, que cuando Baco se aposentó en su casa le concedió el don de que cuanto tocase se convirtiese en oro.

Plutarco refiere maravillas de Cresos, capitán romano, porque fué tan poderoso en haciendas y en cosas de plata y oro, que no cesaba de indicar que no podía llamarse rico el que no tuviese para sustentar con las sobras de cada año una legión. Su fortuna se calculaba en cien millones de pesos fuertes.

Narciso, privado del emperador Claudio, tuvo casi tantas riquezas como Cresos.

Tiberio dejó al morir quinientos sesenta y siete millones, que fueron gastados por Caligula en menos de un año.

Pitio Vitinio fué tan rico que no se contentó con vasos de oro y otras joyas, sino que además tenía en su casa árboles del mismo metal, sabiéndose que dió á Dario un plátano y una cepa con los sarmientos, hojas y uvas, y que con dificultad podía apreciarse su numerario, según los testimonios irrecusables de Plinio y Herodoto.

Léntulo el divino poseía 84.000.000, y el filósofo Séneca 65.

Scipion Africano cuando venció á los cartagineses colocó en el Erario 1.470 libras de oro, 400.000 de plata y 100.000 vasos dorados que cada uno pesaba una libra.

El célebre Apicio gastó desordenadamente el considerable capital de 12.600.000 francos, y viendo despues que solo le quedaban 2.110.000 tomó el partido de envenenarse creyendo que no tenía bastante para vivir.

Parece fabuloso lo que el pueblo romano tenía en su tesoro, porque siete años antes que empezasen las guerras de Africa se custodiaban en aquel 726.000 libras de oro, y 92.000 de plata, aparte de 350.000 que había para el gasto ordinario.

Las deudas de Milton ascendieron á 14.700.000 francos; César antes de obtener empleos públicos debía 70.000.000; y Marco Antonio en los idus de Marzo 1.400.000 francos que pagó religiosamente

antes de las kalendas de abril, habiendo disipado además 147.000.000 del tesoro público.

Siendo cónsules Séxto Julio y Lucio Marcio pusieron en aquel 84.000 libras de oro puro.

Servilia, madre de Bruto, recibió una perla de manos de Julio César apreciada en 1.260.000 francos, y la hermosa Cleopatra en un banquete que dió á su amante Marco Antonio hizo disolver en vinagre otra perla valuada en 2.100.000 francos, bebiéndose por este medio un líquido de extraordinario valor.

Julio César la primera vez que entró en Roma, cuando las guerras civiles, tomó del Erario 26.000 ladrillos de oro y 500.000 libras del propio metal para emprender de nuevo la guerra.

Heleogábalo gastó en una cena 650.000 francos y Caligula 2.100.000 reales.

La comida diaria de Lúculo en la sala de Apolo, costaba 45.000 francos.

Y por último, del mismo emperador Heleogábalo se dice que pisaba desde su aposento hasta la carroza ó caballo donde subía, sobre limaduras de oro, que los anillos, los vasos y todo el demás servicio de la mesa se lo daba á los que estaban con él, y que cada vez que bebía lo hacia con un vaso distinto.

REMIGIO SALOMON.

ESTATUA ROMANA DE ARCE MIRAPÉREZ.

Uno de los cuatro barrios de Miranda de Ebro, el mas distante, es Arce Miraperez, que se compone de seis medianas casas, y que tiene su asiento no lejos de las Conchas de Haro, en la misma carretera de Bilbao á la Rioja, al pié de un pequeño cerro, dando vista por O. á una dilatada llanura que fertilizan los rios Bayas y Ebro.

En lo antiguo se sabe que hubo un monasterio dedicado á Santa Maria, que se incorporó luego al de Premostratenses de Bugedo, del cual fué granja hasta la última esclaustracion.

En el suelo de Arce Miraperez debió de existir un pueblo numeroso en la época de los romanos, porque las tierras próximas se encuentran llenas de sepulcros, de fragmentos infinitos de barro saguntino, de grandes ladrillos redondos y cuadrados, de utensilios de hierro y cobre y de otras antiguallas curiosas, viéndose todos los años los colonos del barrio disgustadísimos, porque en una estension de cerca de media legua apenas pueden introducir los arados, los cuales se embotan en las piedras labradas con que tropiezan, y en los largos y espesos ciementos que hallan casi á la superficie, cuyos terrenos, impregnados además de partículas de cal, agostan y marchitan los frutos á poco que no acudan las lluvias en la primavera.

Nosotros, al visitar por primera vez las ruinas de Arce Miraperez, supimos con sentimiento que nadie había tenido la curiosidad de fijar su atencion en ellas, y que el bronce, el hierro y las monedas que parecían se daban á los traperos, como cosas despreciables, por una ó dos libras de peras ó por un puñado de castañas.

Desde entonces procuramos adquirir todo lo que se nos proporcionaba, pagándolo por su justo precio, y formamos el proyecto de emprender á nuestra costa y expensas algunas excavaciones, aunque en pequenísimas escala, según acabamos de realizarlo, habiéndolas suspendido por la sementera y las nieves, no sin que hayan dejado de darnos, en pocos días, los resultados satisfactorios de descubrir entre restos de mosaico y de pavimentos de petrificada argamasa la estatua cuya copia exacta va al frente de este artículo.

Aquella es de cobre, su tamaño idéntico al del grabado, tiene el barniz que únicamente presta el tiempo, y la falta por desgracia casi todo el brazo izquierdo; pero sin embargo, por la ropa talar y por el casco, se conoce que debe representar á la diosa Palas; al menos tal es nuestra humilísima opinion, que, sin reparo, sometemos gustosos al exámen de los arqueólogos, puesto que podemos equivocarnos por no pasar de ser unos meros aficionados á las antigüedades.

Lástima que el estado de nuestra patria no permita al gobierno de S. M. destinar algunas sumas para atender al reconocimiento de los terrenos donde se sabe ó presume que se levantaron pueblos celeberrimos, y á la compra de los objetos curiosos que encierran, ó que si se encuentran por pura casualidad se destruyen, ó van á parar á los museos extranjeros, y los mas á los crisoles de los latoneros y plateros, y á las fraguas de los herreros de las aldeas.

REMIGIO SALOMON.

LLAVE ARABE DE VALENCIA.

Entre las preciosidades y riquezas arqueológicas y bibliográficas que dejó á su fallecimiento en Valencia D. Gregorio Mayans, descendiente del sábio canónigo D. Gregorio Mayans y Ciscar, preciosida-

des que componian parte del museo Mayansiano, hallóse una llave de hierro, de gran mérito artístico, la cual conserva señales de haber estado dorada, y cuyo origen se atribuye á los tiempos de la conquista de Valencia. Sostiénese por la tradicion, pero tradicion que no tiene apoyo alguno histórico, que la tal llave fué la que entregó el rey moro Yomail ben Zeian á D. Jaime I de Aragón, cuando en 1238 entró la ciudad por la entrega que hicieron sus habitantes, luego que no pudieron oponer resistencia á las fuerzas de aquel rey conquistador. Semejante tradicion se opone al hecho que consta en las actas capitulares de Valencia, de haber recibido su ayuntamiento en 1845, con una carta autógrafa de S. M. la reina Doña Isabel II, unas llaves de oro que se conservaban en el régio alcázar, y que se tenían como las entregadas por aquel rey moro, pertenecientes á las puertas de la ciudad. Por otra parte, un monumento histórico de tanta valía como las llaves de una ciudad conquistada, ciudad que fué cabeza de un reino, cuyos reyes y magnates fueron siempre tan celosos de su historia y de sus fueros, que no perdonaron medio para conservar los archivos y recuerdos históricos de su antiguo poder, parece sumamente extraño que hubiese desaparecido de la corporacion popular que lo custodiaba, para confundirse, ó con los trofeos de la corona de Castilla, ó con las curiosidades arqueológicas de un particular. De cualquiera manera que fuera, el hecho indudable es que el ayuntamiento de Valencia no posee otra llave que simbolice la entrega ó conquista de la ciudad, sino la que recibió en 1845.

Nada tendria de extraño que la llave que ahora examinamos, se custodiara en el concejo de Valencia, y fuera á poder del erudito Mayans para su examen y descripcion, como de gran mérito artístico é histórico, y que luego, como por desgracia ha ocurrido en mas de una ocasion, ni Mayans la devolviera por olvido, ni el concejo de Valencia la reclamara, viniendo á formar parte por esta razon del museo Mayansiano. De todos modos, podemos felicitarnos de que este precioso monumento arqueológico no haya pasado á manos de extranjeros, y que su actual poseedor D. José María Mayans, conde de Triguero, lo haya sacado del polvo en que lo tenia sumido D. Gregorio Mayans, como uno de los restos malditos de la dominacion árabe; y que por la ilustracion del conde se facilite á todo el curioso que desea examinarla. Nosotros tuvimos la fortuna de ser de los primeros que admiraron la preciosa llave árabe, que el malogrado D. Gregorio ocultaba á las miradas de los cristianos, y nos complacimos en hallar en el trabajo de sus guardas una inscripcion árabe-cúfica, que guarda completa armonia con el objeto á que se dedicaba el instrumento. Encontramos tambien otra inscripcion árabe del carácter de letra del tiempo de los almohades, que sirve para explicar el lugar que iba á guardar la puerta que cerrara, y por ambas podemos creer que tal vez la tradicion valenciana no va tan desacertada.

La inscripcion cúfica de las guardas, trasladada á caracteres neshí, es la siguiente:

كالحيا لله لد فثبت ولا نصرا

Y la traduccion más análoga.—Si (es) por la defensa de Dios, pelea—mas sé constante y no (tendrá) victoria (tu enemigo).

La otra inscripcion vulgar ocupa el borde que forma la labor de debajo del medallón ó ojo de la llave, borde que en el dibujo señalamos con la letra A; y los caracteres de que se compone son:

هاذا عمل احمد احسن تفعل الجدير

«Esto es obra de Ajmed Ajsan: cerrará la puerta de la muralla.»

Esta traduccion, que desde luego indica que habia de servir la llave para cerrar un lugar cercado por un muro, no una fortaleza, porque estas se designaban por los árabes con los nombres de *Jin* ó *Bordiyé*, y en la inscripcion se usa de la palabra *Iadir*, que significa punto amurallado, desde luego nos pone en el caso de poder asegurar que fué una llave de ciudad. Comparada su construccion y su trabajo artístico con las que conserva el ayuntamiento de Valencia, hallamos esta mas propia de los tiempos en que se construyera; y lo que mas nos inclina á acordarle la preferencia es la inscripcion de las guardas, de la cual carecen las de oro regaladas por S. M. Esta inscripcion está demostrando el espíritu religioso de los árabes, que confiados en Dios y en su profeta Mojamed, apellidando siempre guerra religiosa lo que so tenían en nuestras fronteras, se encomendaban esclusivamente al auxilio divino, en la completa seguridad de que con él y la perseverancia habian de alcanzar la victoria. Mas á pesar de que tales reflexiones nos convencen de que la llave valenciana fué llave de puerta de ciudad, no nos atreveremos á decir rotundamente si fué ó no la que recibiera el rey D. Jaime I, porque tal aseveracion, segun lo tenemos espuesto á la Academia de la Historia, hasta hoy se halla destituida de fundamento.

Considerando la llave como un monumento precioso por el mérito

artístico de los calados que lleva en su ojo y guardas, como puede verse en el grabado que acompaña, y por la curiosidad de sus inscripciones, nos complacemos en darla al público, para que otros mas conocedores de la historia y de las tradiciones antiguas puedan fundar observaciones mas acertadas.

MANUEL MALO DE MOLINA.

CONGRESO DOMÉSTICO.

SESION DEL DIA 24 DE DICIEMBRE DE 1884.

A las nueve de la mañana.

Estoy casi decidido, lectores míos, á cantar la palinodia en política, y pasarme al contrario bando con armas, bagajes, y hasta con mi saco de noche debajo del brazo donde llevo lo poco que ya me queda, después de haber atravesado por una época tan desastrosa para los escritores públicos.

Si, lectores míos: voy á renegar de mis principios liberales, y casi casi me encuentro en disposicion de convertirme al absolutismo.

Yo no sé si esta causa ganaria algo ó no porque yo me afilie en ella; pero de esto no se me da un ardite, puesto que los muchos trasfugas que hemos conocido nosotros en esta patria de mercaderes políticos, no creo que al hacer sus cambios de casaca, hayan pensado en el servicio que podian prestar al partido á que se agregaban, sino en la utilidad que á ellos les reportaria semejante mudanza de decoracion en el teatro patriótico.

Nadie se estrañe de que haya escrito las anteriores líneas. Vea la fecha con que encabezo este artículo, y me escusará que en semejante día me encuentre dispuesto hasta á marcharme con los rusos que defienden Sebastopol, siquiera por libertarme de costumbres bárbaras que todavia conservamos en este suelo de pascuas, aguinaldos, cumpleaños, y otras socallías que acaban con la paciencia del marido que mas tenga, y hasta con su dinero que es peor.

Desde que los pícaros revolucionarios han proclamado como principios sociales el derecho de peticion y el de discusion, no hay un mortal, si este mortal es casado, que tenga en su casa tres minutos de paz al día. Afortunadamente los reaccionarios se han encargado en predicar que *resistir es gobernar*, máxima que debe tener tal séquito entre los cabezas de familia, que es muy probable que algunos de ellos abran una suscripcion para elevar un monumento al inventor de tan saludable como económico axioma.

El parlamentarismo ha invadido las academias, los cafés, las tertulias, las calles, las plazas, y lo que peor es hasta las familias.

Hace un siglo todo el mundo era *ergos* y *distingos*; pero ahora á la forma silogística ha sucedido la parlamentaria, y no hay ya pollita de diez y seis abriles que al hablarse de saber cerrar ó no una calceta no pida al momento *la pa abra para una alusion personal*, ni esposa que al principio de cada año no se ocupe con la mayor seriedad en la *confeccion del presupuesto de gastos* encabezándole con un gran *preámbulo* relativo á las economías que se propone hacer... en el siguiente.

Para que mis lectores no tengan por fábula cuanto dejo espuesto acerca del *parlamentarismo*, voy á referirles en confianza una escena ocurrida en mi casa el día de Navidad de este año. Esto con la condicion de que no se lo han de decir á nadie, pues mi mujer me tiene ofrecido arañarme el día que vuelva á sacar su nombre en letras de molde, y mi esposa cumple siempre lo que ofrece.

Ocupábame yo el día dicho anteriormente en hacer una cuenta de lo que gasto en el año, y de mis escasas rentas, sacando siempre una muy notable suma en contra de mi bolsillo, cuando oí gran algazara en el comedor. Eran como las nueve de la mañana, y me pareció que debia de haber mas gente en casa que la de costumbre. Levantéme, y envuelto en mi bata, y después de haberme puesto la peluca para precaverme de algun constipado, me encaminé de puntillas hácia una puerta que cubre un cortinon de bayeta doble. Coloquéme de manera que no pudiera ser visto de los que estaban dentro, y observé lo siguiente.

Todos los criados de mi casa, mis seis hijos, el aguador, el carbonero, el sereno, dos ó tres repartidores de periódicos, el portero, tres nodrizas cesantes, y una jubilada, el cartero, el médico, el comadron, el cirujano, los maestros de mis niños, el profesor de piano de mi Adela, y el preceptor de gramática de Alberto, se habian reunido en sesion extraordinaria, bajo la presidencia de mi mujer, para discutir la siguiente proposicion:

Pedimos al señor B. de I. que teniendo en cuenta una costumbre cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, se sirva acordar se nos dé á cada uno de los presentes un espléndido aguinaldo, y deseamos á dicho señor las mas felices Pascuas con entradas y salidas de año, etc....

En seguida comenzó la discusión sobre asunto tan importante del modo que sigue:

EL AGUADOR: Píde la palabra...

MI MUJER: ¿Para qué?

EL AGUADOR: Con objeto de espunar á este noble auditorio que yo me contento con cualquier cosa...

LA COCINERA (interrumpiendo): Eso de contentarse con cualquier cosa es muy de gallego; pero yo...

EL CARBONERO: Píde la palabra para una alusión personal...

MI MUJER (agitando la campanilla): Orden, señores...

LAS CUATRO NODRIZAS (queriendo hablar á un tiempo): Señora, nosotras tenemos prestados los mayores servicios á la familia del señor, y somos acreedoras á...

EL COMADRON (interrumpiendo): En el último parto de...

MI HIJO ALBERTO: Mamá, yo quiero el tambor mas grande que se encuentre en Madrid...

OTRO DE MIS NIÑOS: Y yo un nacimiento que tenga muchas ovejas, pastores, reyes magos, y sobre todo portal de Belen.

EL MÉDICO Y EL CIRUJANO: Señora, los propagadores de las virtudes son los pavos, y es preciso declararles guerra á muerte, y que...

LA COCINERA: Las economías que yo he introducido en la oficina que hace algunos años tengo la honra de dirigir, bien merecen...

EL CRIADO (dominando la asamblea): Píde que se tengan en cuenta los sacrificios que he hecho por dar lustre diariamente á las botas del señor, y especialmente que...

TODOS (á grandes voces): Aguinaldo, señora, aguinaldo...

MI MUJER (agitando la campanilla): Orden, señores, la mesa cuidará de que tan justas peticiones sean atendidas.

TODOS (entre murmullos): Eso no nos satisface... Es preciso que...

Yo no sé lo que pasaria despues, porque al ver el carácter que iba tomando la discusión eché á correr con ánimo de atrincherarme en mi despacho; pero no haria dos minutos que me hallaba en él, cuando la reunion en masa se encaminó en mi busca.

Venia capitaneada por mi esposa, que llevaba una gran bandera de papel blanco con la siguiente inscripcion en letras muy gordas:

MEETING DOMÉSTICO: DERECHO DE PETICION: AGUINALDO PARA TODOS.

Salí al encuentro de aquella turba de insurreccionados, y de buena gana les hubiera dirigido un discurso con ánimo de calmar aquella especie de pronunciamiento casero; mas ocurrióme al punto que cuando se trata de turrón no hay peroratas que valgan, y adoptando el ademán que me pareció mas oportuno atendida mi situacion tan en minoría, les dije:

Señores, no es mi ánimo alterar costumbres establecidas por mas que mi bolsillo se resienta de tales adiciones al presupuesto: así pues, considerando que la petición está fundada en un principio de justicia:

Considerando la manera *pacífica*, juiciosa y nada *tumultuaria* con que se hace:

Considerando que en asuntos de turrón á cada cual le gusta relacionarse de cuando en cuando con alguna barrita:

Considerando finalmente que no puedo menos de destinar alguna suma á satisfacer deseos tan *legítimos* y *pacíficamente* espresados, cedo á los peticionarios, con la mayor espontaneidad, los productos del presente artículo, pues como el abad de lo que canta yanta, yo no puedo, á fuer de escritor público, dar aguinaldos sino á costa del director del SEMANARIO PINTORESCO, que queda encargado desde ahora de dar turrón, y por mi cuenta, á todo mi *congreso doméstico*. He dicho.

EL BARON DE ILLESCAS.

LOGOGRIFO.

Acertadme un logogrifo que así, á la pata la llana, improvisé esta mañana con ayuda de Rengifo.

Entre otras mil (parad mientes, que ya desfila el convoy) con nueve letras os doy las baratijas siguientes:

Un distintivo, una flor, un suplicio y un insecto, el abono mas selecto y parte de un ruiñeñor:

Una dama melindrosa que á los gentiles fué númen, y otra cosa que en resúmen viene á ser la misma cosa:

En África una región,

en España una ciudad, una ave de calidad y un pez (no es el tiburón):

Parte esencial de una alberca, parte de cualquiera triduo, y parte del individuo, y otra que le anda muy cerca:

Lo que entonan dos guitarras, una fruta de Castilla, y cierta flor amarilla distinta de la de márras:

Lo que hay en toda comedia de don Pedro Calderon; lo que hay en el pantalón que del frío me remedia:

Un problema que Alejandro á su modo resolvió, y lo que á Clelia salvó y perdió al pobre Leandro:

Lo que aprieta el corvejón; la mas horrible congoja; una villa de la Rioja; otra villa de Aragon:

Un como exordio de drama, cierto trasporte marítimo, mi pariente más legítimo, y lo que ha de ser mi dama:

Un árbol que abunda en Cuenca, y dos lugares muy gratos á las ranas y á los patos, á la anguila y á la tenca.

Lo que halaga al fiero Marte, aunque el padre al hijo pierda, y una ciudad que recuerda laureles de Bonaparte.

Cierto periódico anual que hace temblar al tesoro, y un instrumento sonoro y un pecadillo pascual.

La madre de mejor hija, lo que diz que es el inglés para el pueblo portugués; ¡y le explota y le encanija!

Lo que es para Dios un hombre respecto de los demás; pero en el mundo, ¡jamás! aunque á Lamartine asombre:

Dos adverbios, de los cuales uno hace poco caudal, y el otro un duro cabal... rebajando veinte reales:

Un dictado sin sustancia; ¡tan prodigado lo ves! lo que equivale á frances y lo que equivale á Francia:

El suegro mas inhumano de que hace mencion la historia, y un juez de eterna memoria en el suelo castellano:

En una palabra sola, un papa os doy (¡cosa rara!) y un músico y tela para hacer una camisola:

Y cierto asiático emporio, y lo que aquí y en Sahagun nunca ha faltado en ningun monástico refectorio:

Lo que hace cualquiera esquina; que todos hacemos algo, y la cama, no de un galgo, sino de una golondrina;

Y en pascua de Navidad el todo, lector amigo, es un abuso... ¿Qué digo? Es una calamidad.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Director y propietario. D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO E ILUSTRACION, á cargo de D. G. Añabara.